

Rafael Poch de Felíu

Blog personal

La inteligencia británica manipuló el ataque químico de 2013 en Siria, según documentos filtrados

Un informe revela que funcionarios estadounidenses suprimieron valoraciones internas de que la filial siria de Al Qaeda tenía una célula de producción de gas sarín «avanzada», incluso cuando Estados Unidos culpó públicamente al gobierno de Assad por un ataque con armas químicas en 2013.

Autor: Kit Klarenberg (The Grayzone)



Los documentos filtrados obtenidos por *The Grayzone* muestran que un oscuro contratista de la inteligencia británica ayudó a vender la historia de que Assad era responsable, y casi desencadenó la intervención occidental.

El 13 de septiembre, el periodista de investigación Seymour Hersh, ganador del Premio Pulitzer, publicó <https://seymourhersh.substack.com/p/when-the-intelligence-is-inconvenient> una evaluación de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos (DIA) en la que se detallaba el arsenal de armas químicas que poseía el grupo de oposición armado sirio Al Qaeda, conocido como Jabhat al-Nusra.

El documento afirma que el grupo terrorista adquirió la capacidad de producir sarín a través de Arabia Saudí y Turquía, ambos patrocinadores de la guerra por procuración siria, y estaba tratando de lograr la «producción a gran escala» del agente nervioso altamente tóxico. El memorando lamentaba que la «relativa libertad de operaciones» de al-Nusra en el país significara que sus «aspiraciones [de armas químicas] serán difíciles de desbaratar en el futuro.»

Las revelaciones plantean serias dudas sobre el infame ataque con armas químicas de 2013 en Ghouta, incluyendo si las 280 a 1700 personas muertas estimadas fueron en realidad masacradas por al-Nusra, y no por las fuerzas leales sirias. Las revelaciones también arrojan dudas significativas sobre las afirmaciones de que el gobierno de Bashar Al-Assad fue responsable de otros supuestos ataques químicos durante la crisis siria.

Como señala Hersh, el incidente de Ghouta estuvo a punto de desencadenar una intervención militar occidental en Siria, que probablemente se habría parecido a la operación de la OTAN que condujo a la destrucción de Libia dos años antes <https://rafaelpoch.com/2023/09/23/el-imperialismo-humanitario-creo-la-catastrofe-en-libia/>. Habría sido una guerra basada en el engaño comparable a las falsas afirmaciones que precipitaron la ilegal invasión estadounidense de Irak en 2003.

Hasta ahora se había pasado por alto el papel de la inteligencia británica en el intento de intensificar el conflicto. Ahora, documentos oficiales nunca antes vistos obtenidos por *The Grayzone* ilustran el papel crucial que desempeñó la inteligencia británica en el fallido impulso para lanzar una invasión de la OTAN a Siria.

Aunque la Casa Blanca de Obama afirmó poseer pruebas irrefutables de que el gobierno sirio era responsable del ataque en Ghouta <https://apnews.com/general-news-de7d220b73704230b8897bd7761f381c>, se negó obstinadamente a revelarlas. Por el contrario, las comunicaciones interceptadas por espías alemanes sugerían que Assad ni ordenó ni tenía conocimiento alguno del ataque. Mientras tanto, «múltiples» funcionarios estadounidenses dijeron a AP que la información de inteligencia que implicaba a las fuerzas sirias «no era trigo limpio».

Esa afirmación se entendió ampliamente como una referencia deliberada a la insistencia del entonces director de la CIA, George Tenet, en que los servicios de inteligencia demostraban que Irak poseía armas de destrucción masiva en 2002. Al parecer, esta vez los espías estadounidenses no querían ser culpados de provocar una invasión con falsos pretextos.

La evaluación interna de la DIA afirma explícitamente que Al-Nusra mantenía instalaciones de producción de sarín, describiendo la «célula de producción de sarín asociada al Frente al-Nusrah» como «la trama de sarín más avanzada desde los esfuerzos de Al-Qaeda previos al 11-S».

Según Hersh, el informe en cuestión nunca llegó a la Casa Blanca. Un alto cargo anónimo de los servicios de inteligencia habría declarado al periodista que, en nombre de la «conveniencia política», se ocultaron deliberadamente al presidente Obama pruebas que implicaban a Al Nusra, quien insistió repetidamente en que no existían tales pruebas:

«No creemos que, dados los sistemas de lanzamiento, con cohetes, la oposición haya podido llevar a cabo estos ataques. Hemos llegado a la conclusión de que, de hecho, los llevó a cabo el gobierno sirio».

Funcionarios de inteligencia británicos adoptaron un tono similar. El 27 de agosto de 2013, el Comité Conjunto de Inteligencia de Londres (JIC, por sus siglas en inglés) publicó una evaluación sobre Ghouta que sostenía que no hay «escenarios alternativos plausibles» a la idea de que las fuerzas del gobierno sirio fueron responsables del incidente.

La evaluación no ofrecía pruebas que respaldaran la acusación, citando únicamente información de inteligencia «altamente sensible» no especificada. Aunque reconocía que varios grupos de la oposición buscaban armas químicas, insistía en que «ninguno tiene actualmente la capacidad de llevar a cabo [un] ataque de esta envergadura», y que no había «información creíble ni otras pruebas que corroboraran» las afirmaciones de que los grupos de la oposición poseyeran armas químicas. Pero los documentos de la DIA recientemente publicados contradicen completamente esa afirmación.

Aún menos impresionante, el JIC admitió que su «alta confianza» en su evaluación no se extendía a «la motivación precisa del régimen para llevar a cabo un ataque de esta escala en este momento». Reconoció que la cuestión clave de por qué el gobierno sirio llevaría a cabo un ataque químico «sigue siendo un enigma». No hubo «ningún desencadenante político o militar obvio» para la acción, y la presencia de inspectores de armas de la ONU en Damasco cuando se produjo el ataque fue un claro elemento disuasorio, igual que el hecho de que Obama hiciera de este tipo de ataques una «línea roja».

Un área de certeza para el JIC fueron las «extensas imágenes de vídeo atribuidas al ataque en el este de Damasco», que mostraban un gran número de víctimas sufriendo los efectos aparentes de «un agente nervioso, como el sarín». El Comité consideró que esto «sería muy difícil de falsificar», lo que da credibilidad a las investigaciones independientes que atribuyen los cadáveres que se ven en las imágenes a una masacre llevada a cabo por al-Nusra.

Resulta un tanto sorprendente que el periódico *The Guardian* publicara en su momento un análisis muy escéptico en el que criticaba la evaluación del JIC por su «sorprendente falta de pruebas científicas». La publicación citaba al experto en armas químicas Alastair Hay, galardonado con el Premio de La Haya de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en 2015: «no hay hechos contundentes, es más un caso de 'créanos a nosotros y a nuestros expertos'».

Quién es el verdadero culpable de los ataques químicos en Siria? Breve historia

Los legisladores británicos tampoco estaban convencidos. Durante una votación el 29 de agosto sobre la intervención militar, el entonces primer ministro David Cameron citó repetidamente la evaluación del Comité mientras argumentaba a favor de bombardear Siria. Pero los miembros del Parlamento votaron finalmente en contra de la guerra propuesta. A muchos diputados les preocupaba confiar en las opacas evaluaciones de los servicios de inteligencia tras la debacle de Irak, y varios expresaron su temor a que un ataque aéreo inicial desembocara en última instancia en el desembarco y la ocupación.

La decisión de Londres de no intervenir también eliminó la posibilidad de que Washington lo hiciera. Para entonces, el MI6 llevaba tiempo realizando operaciones para sacar de Siria muestras de suelo. Un informe de los principales medios de comunicación sobre estos esfuerzos, publicado seis días después del incidente de Ghouta, citaba a una «fuente occidental de alto nivel» anónima que dejaba claro que el objetivo era generar presión para una intervención estadounidense:

«El MI6 desempeñó el papel principal, pero los militares estadounidenses quieren más pruebas antes de aceptar que Assad ha cruzado la línea en el uso de armas químicas. La cuestión es qué va a hacer Occidente ahora. Si nadie reacciona, no tenía mucho sentido realizar las pruebas».

Como ha revelado *The Grayzone*, <https://thegrayzone.com/2021/08/04/network-uk-intel-operatives-syrian-chemical-weapons/> los activos de inteligencia británicos estuvieron íntimamente involucrados en la organización o comercialización de prácticamente todos los supuestos ataques con armas químicas en Siria a lo largo del conflicto. El engaño británico sólo se intensificó después de Ghouta, al igual que la tristemente célebre Operación Timber Sycamore de la CIA, que vio a Langley gastar aproximadamente mil millones de dólares al año para armar y entrenar a insurgentes anti-Assad. Y mientras la CIA proseguía su guerra sucia contra Damasco, el MI6 desempeñó un papel de apoyo crítico.

Operativos de inteligencia británicos manipulan a la oposición siria

Una importante coalición internacional apostaba por que los parlamentarios británicos dieran luz verde a la intervención, creyendo que abriría las compuertas al cambio de régimen y a que Siria fuera invadida por fuerzas extranjeras.

John Jenkins, un veterano diplomático que fue representante especial de Londres en Libia tras el violento derrocamiento de Muamar Gadafi por parte de la OTAN en 2011 y posteriormente embajador del Reino Unido en Arabia Saudí, afirmó que en Riad existe un gran resentimiento por el hecho de que los gobiernos occidentales no hayan mordido el anzuelo.

«Recuerdo vívidamente la última semana de agosto de 2013, cuando Assad iba a ser castigado por sobrepasar esa particular «línea roja»», escribió Jenkins, que estaba «en Riad en ese momento e involucrado en la búsqueda, en nombre del gobierno británico, de un compromiso de alto nivel por parte de los saudíes en una respuesta internacional, que estaban dispuestos a dar.»

«El sentimiento de frustración cuando el Reino Unido y Estados Unidos dieron un paso atrás fue palpable», señaló.

Documentos filtrados revisados por *The Grayzone* muestran que los extremistas apoyados por Occidente en Siria también estaban depimidos. Una presentación de finales de 2013 al Ministerio de Asuntos Exteriores británico por parte de una empresa llamada ARK International registró cómo «el liderazgo de la oposición siria estaba «conmocionado» por el «no» del Reino Unido al principio de intervención.»

ARK era un contratista gubernamental fundado por Alistair Harris, antiguo agente del MI6, y formado por veteranos militares y de los servicios de inteligencia. A lo largo de la guerra sucia contra Siria, fue un actor omnipresente.

Un rápido vistazo a la página web de ARK revela que el grupo colabora con USAID, la agencia de la CIA, el Departamento de Estado estadounidense y el ejército británico. El grupo se presenta a sí mismo como una «empresa social que empodera a las comunidades locales» a través de «la provisión de intervenciones ágiles y sostenibles para crear una mayor estabilidad, oportunidad y esperanza para el futuro».

En los documentos filtrados, ARK expresó su ansiedad de que las milicias antigubernamentales ahora no estarían dispuestas a «trabajar con asesores occidentales», dada la «inacción tanto sobre el conflicto de estado constante y la inactividad tras el ataque con armas químicas de agosto de 2013.» Dado que había operado en Siria desde los primeros días de la crisis, ARK se jactaba de poder contar con un equipo de árabes para «ganarse de nuevo la confianza y el respeto» del Ejército Sirio Libre, y contrarrestar la percepción entre la oposición de que a sus líderes «les decían lo que tenían que hacer» los extranjeros.»

La intromisión clandestina de ARK en Siria fue masiva. El grupo se embolsó millones de libras realizando operaciones de guerra psicológica financiadas por Londres, cuyo objetivo era desestabilizar al gobierno de Bashar Assad inundando los medios de comunicación de todo el mundo con propaganda a favor de la oposición, en un esfuerzo por convencer a los sirios, a los organismos internacionales y a los ciudadanos occidentales de que los grupos militantes que arrasaban el país eran una alternativa «moderada».

Los documentos filtrados muestran que ARK era responsable de coordinar la oficina de medios de comunicación de la Coalición Nacional Siria. Uno de esos archivos señala que ARK proporcionó «asesoramiento explícito sobre la gestión de los medios de comunicación en relación con los ataques con armas químicas en Ghouta» al gobierno títere paralelo respaldado por Occidente.

Otro informe describe la labor del grupo «[facilitando] el contacto entre la oposición siria y los medios de comunicación internacionales... para hacer frente a la percepción de una oposición descoordinada fomentando la imagen de un frente unido». La «condena unida» de Ghouta se citó específicamente como ejemplo de sus esfuerzos.

ARK difunde la estrategia de la tensión por el ataque químico

Un documento particularmente llamativo explica que ARK fue empleado en 2013 por los gobiernos británico y estadounidense para entregar «una campaña de mensajes de seguridad pública», advirtiendo a los residentes del territorio ocupado por la oposición sobre los peligros de la munición sin explotar «y otros «restos de la guerra.» Se emplearon plantillas de graffiti y un folleto de actividades educativas relevantes para la edad» dirigido a niños de 6 a 10 años para producir un «efecto cognitivo» en audiencias seleccionadas, señala el documento.

La puesta en marcha de la campaña «se aceleró tras el ataque con armas químicas en Ghouta... para garantizar la difusión del mensaje antes de cualquier intervención internacional», revela el expediente. Esto indica que el esfuerzo se llevó a cabo a la espera de un asalto militar occidental que parecía inevitable a finales de ese año.

Incluso después de que la intervención no se materializara, los contenidos favorables a la oposición siguieron circulando por toda Siria a través de la «extensa red nacional de ARK, que incluía colaboradores, activistas de los medios de comunicación» y miembros de los Cascos Blancos, o Defensa Civil Siria, cuya creación también se atribuyó la empresa.

ARK sabía claramente que su propaganda tenía importantes repercusiones en el mundo real, según muestran los documentos. En los documentos presentados al Ministerio de Asuntos Exteriores, el grupo se jactaba de cómo un documental «sobre el espíritu infatigable de una manifestante luchadora» que había producido para su emisión por los medios de comunicación Al Arabiya, Al Jazeera y Orient TV, propiedad de la monarquía del Golfo, había provocado «el estallido de protestas contra el régimen» en Idlib, donde «los manifestantes corearon su nombre».

El contratista de la inteligencia británica también produjo documentales de promoción de los Cascos Blancos, como «Digging for Life», que acumuló cientos de miles de visitas en YouTube. Los Cascos Blancos también fueron presentados como héroes a los jóvenes sirios.

En un dibujo animado de cuatro minutos titulado «Gol a Siria», se ve al grupo rescatando a un niño atrapado entre los escombros. En un momento dado, un personaje adulto ladra: «¡primero nos bombardearon con productos químicos y ahora con bombas de barril!». ARK tuvo un llamativo interés en promover el riesgo de estos ataques en territorio ocupado, tanto dentro como fuera de línea. En un archivo, el grupo se jactaba de que un «póster informativo sobre armas químicas» que hizo circular por Twitter «alcanzó una audiencia primaria de 700.000 personas».

Estos esfuerzos pretendían ostensiblemente «educar a la gente sobre las mejores formas de responder a los ataques con armas químicas». Esta supuesta campaña educativa, por supuesto, demonizó al gobierno de Assad entre las poblaciones cautivas en Siria, y creó una sensación perpetua de amenaza, que podría ser explotada para crear histeria con fines propagandísticos, como lo subrayó ampliamente la respuesta al incidente de Douma en abril de 2018.

Una investigación suprimida de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas OPAQ (el organismo encargado de la aplicación internacional de la Convención sobre Armas Químicas) sobre el supuesto ataque con cloro en Douma revela que cuando los residentes que sufrían de inhalación de polvo debido al bombardeo gubernamental de la ciudad fueron llevados a un centro médico local, un individuo sin nombre «que no era del hospital» irrumpió gritando «¡Químico! Químico!» Inmediatamente, «cundió el pánico», y los pacientes fueron desvestidos, lavados y sometidos a un «tratamiento inadecuado» basado en las falsas advertencias del individuo.

Llamativamente, el informe reveló que «algunos miembros del personal médico que fueron entrevistados sólo se enteraron del supuesto ataque químico por vídeos que circulaban por Internet o por otras personas, un par de días después del supuesto ataque.»

«La mayor parte del personal médico... subrayó que los síntomas de las víctimas no coincidían con los esperados de un ataque químico», reveló el informe censurado. «También informaron de no haber [tratado] a víctimas de armas químicas y algunos testigos mencionaron no tener conocimiento de ningún ataque químico en Douma o Siria».

Un artículo de 2018 del *New York Times* indica que ese alarmismo no se limitó al hospital de Douma. Según el medio, una vez que las fuerzas gubernamentales atacaron, «la gente empezó a gritar en las calles: ‘¡Químicos! Químicos!’»

El consiguiente pánico sin duda sería de ayuda para los elementos de la oposición que trataban de organizar un ataque con armas químicas en la ciudad. La suprimida investigación de la OPAQ sobre el incidente sugiere que eso es, precisamente, lo que ocurrió.

La guerra por procuración siria se extiende a Ucrania

Un pasaje particularmente notable en un documento filtrado del Ministerio de Asuntos Exteriores de 2015 establece términos explícitos de una operación secreta para financiar el «activismo mediático de base» anti-Assad por figuras de la oposición «que comparten la visión del Reino Unido para una futura Siria.»

«Deshacerse de las armas químicas de Assad» fue inicialmente una de las «prioridades» clave de Londres tras el estallido del conflicto, revela el archivo, aunque la cuestión se había «resuelto en gran medida desde que se establecieron las prioridades.»

Bajo la estricta supervisión de la OPAQ y de la ONU, todas las armas químicas declaradas de Siria fueron entregadas y destruidas en 2014 <https://www.opcw.org/media-centre/news/2016/01/destruction-declared-syrian-chemical-weapons-completed>. El extracto es sumamente llamativo porque demuestra que, en privado, Londres sabía al más alto nivel que este objetivo se había completado legítimamente, y que no había amenaza de uso de armas químicas por parte del gobierno. Pero en público, los funcionarios británicos seguían expresando serias dudas de que Assad hubiera entregado realmente todo el arsenal del país.

La contradicción podría explicarse por el hecho de que los ataques con armas químicas en Siria continuaron a buen ritmo después de agosto de 2014, cuando la OPAQ determinó que todos los arsenales de armas químicas de Siria habían sido desactivados más allá de su uso, o retirados del país por los observadores internacionales. Por lo tanto, fue necesario inventar una historia para encubrir por qué se seguían produciendo estos ataques y por qué la oposición no era responsable.

El escepticismo de los círculos de poder occidentales sobre la versión de la oposición siria sobre Ghouta fue un fenómeno que no volvería a repetirse durante la crisis siria. Tras cada supuesto ataque con armas químicas en el país a partir de entonces, se culpó reflexivamente a las fuerzas de Assad, y aquellos que pusieron en duda la culpabilidad de Damasco fueron vilmente calumniados como teóricos de la conspiración, negadores de crímenes de guerra, o algo peor.

Tras el incidente de Douma de abril de 2018, Sky News puso fin prematuramente a una entrevista con el veterano del Ejército británico Jonathan Shaw en cuanto este se preguntó si el Ejército Árabe Sirio había sido el responsable.


Después de hacer la observación obvia de que no había motivación alguna para que las fuerzas gubernamentales lanzaran un ataque químico en la ciudad, dado que estaban «ganando» con armas convencionales, se cortó el micrófono de Shaw y el presentador pasó torpemente al siguiente segmento.

La credulidad de los principales periodistas durante la guerra de Ucrania ha superado de alguna manera su lamentable récord durante la crisis siria. Las absurdas afirmaciones sobre

la responsabilidad rusa en hechos como el sabotaje del gasoducto Nord Stream II y la destrucción de la presa de Kajovka han recibido una amplificación acrítica. Y cuando la versión oficial se desmorona, los atentados caen convenientemente en el olvido.

Nadie sabe lo que los gobiernos y espías occidentales están ocultando esta vez. Pero como demuestran los archivos filtrados del Reino Unido sobre Siria, siempre hay más en la historia de lo que están dispuestos a revelar.

(Publicado en The Grayzone [UK intelligence spun 2013 Syria chemical attack, leaked docs show – The Grayzone](#))

 rafaelpoch / 4 octubre, 2023 / Hemeroteca

Un comentario en “La inteligencia británica manipuló el ataque químico de 2013 en Siria, según documentos filtrados”

Pingback: [La inteligencia británica manipuló el ataque químico de 2013 en Siria, según documentos filtrados – Rafael Poch de Feliu – — Blog de — Ana María Palos](#)

Comentarios cerrados.

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.